

IBRI Informe Investigación #21 (1984)

AUTORRETRATOS DE DIOS

ALGUNAS PERSPECTIVAS SOBRE LA IMAGEN DE DIOS EN EL HOMBRE DE LA TEOLOGÍA BÍBLICA

Robert C. Newman
Seminario Bíblico Teológico
Instituto Interdisciplinario Investigación Bíblica

Derechos de autor © 1984 por Robert C. Newman. Todos los derechos reservados.

NOTA DEL EDITOR

Aunque el autor está de acuerdo con la declaración doctrinal de IBRI, no significa que todos los puntos de vista expuestos en este trabajo representan la posición oficial de IBRI. Puesto que uno de los propósitos de la serie IBRI Informe Investigación es servir como un foro pre impreso es posible que el autor haya corregido algunos aspectos de este trabajo desde que fue escrito por primera vez.

RESUME

Uno de los conceptos más importantes que los teólogos han investigado al buscar entender la enseñanza bíblica sobre la naturaleza del hombre es la del hombre a la «imagen de Dios.» En este artículo, nos gustaría explorar un acercamiento diferente a la imagen de Dios en el hombre, uno que podríamos llamar una perspectiva de la teología bíblica más que de la teología sistemática. Una forma muy fructífera de ver al hombre a imagen de Dios, nosotros sugeriremos, es considerar aquellas imágenes que Dios da de Sí Mismo que son analogías que presentan al hombre en su relación con otras personas o con otras partes del ambiente creado, por ejemplo, el hombre como un esposo, un rey o un jardinero. Desde esta perspectiva, Dios se retrata a sí mismo en un hombre conforme el hombre se involucra en diversas actividades humanas. También sugeriremos que este acercamiento refleja más exactamente la importancia que los teólogos han percibido en la doctrina de que el hombre es un ser a imagen de Dios, ya que desde esta perspectiva muchos cientos de versos en la Escritura están directamente relacionados al asunto en lugar de solo media docena.

ISBN 0-944788-21-1

Interdisciplinary Biblical Research Institute
www.ibri.org

TABLA DE MATERIAS

INTRODUCCION

EL HEBREO Y GRIEGO DETRÁS DE «IMAGEN» Y «SEMEJANZA»

IMÁGENES DE DIOS EN RELACIONES HUMANAS

Hombre en Relación a lo Inanimado

El Hombre en Relación a las Plantas

Hombre en Relación a los Animales

Hombre en Relación a la Sociedad Humana

Hombre en Relación a la Familia

IMAGEN E IDOLATRÍA

IMAGEN Y GLORIA

CONCLUSIONES

NOTAS DE REFERENCIA

INTRODUCCIÓN

Uno de los conceptos más importantes que los teólogos han investigado al buscar entender la enseñanza bíblica sobre la naturaleza del hombre es la del hombre a la «imagen de Dios.» Gen 1:26-27 describe la creación del hombre en estos términos:

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.[1](#)

Aparentemente esta imagen de Dios en el hombre no se perdió totalmente en la caída, puesto que las Escrituras se refieren a ella en tiempos posteriores en la prohibición de matar y maldecir a los hombres (Gen 9:6; Sant 3:9). Sin embargo, se perdió en algún grado o en algún sentido, puesto que está siendo restaurada en los cristianos conforme ellos « os habéis vestido del nuevo *hombre*, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó;» (Col 3:10).

¿Qué es esta «imagen de Dios » en el hombre? Para contestar esta pregunta, teólogos sistemáticos han trabajado primordialmente con los pasajes de «imagen» en las Escrituras para construir varios modelos. Los primeros teólogos griegos, notando el contraste entre lo (irracional) animales hechos «según su género» y el hombre hecho a la imagen de Dios, creían que la imagen era la naturaleza humana racional, la cual se asemeja a la naturaleza racional de Dios. Socino y los teólogos remonstrantes notaron el paralelismo entre el dominio del hombre sobre la naturaleza y el dominio de Dios sobre la naturaleza; la «imagen» es la naturaleza racional diseñada para ser apto para gobernar la tierra. Los teólogos luteranos, en contraste, han tendido a enfatizar Col 3:10 y Ef 4:24 la naturaleza moral del hombre es la imagen; esta imagen se perdió en la caída cuando el hombre se convirtió en un pecador, pero se recupera a través de la redención.[2](#)

Los teólogos reformados usualmente han incluido tanto la naturaleza racional como la moral en su definición de la imagen de Dios en el hombre. Por ejemplo, Hodge dice:

Aunque, consecuentemente, las Escrituras hacen de la perfección moral original del hombre el elemento más prominente de esa similitud a Dios en la cual él fue creado, no es menos cierto que ellas reconocen al hombre como un hijo de Dios en virtud de su naturaleza racional. Él es la imagen de Dios y lleva y refleja la semejanza divina entre los habitantes de la tierra,

porque él es un espíritu, un agente inteligente y facultativo; y como tal él está legítimamente investido con dominio universal.³

Otros teólogos reformados, tales como Buswell⁴ y Murray,⁵ expresan puntos de vista similares en la forma en la cual el hombre comparte la imagen de Dios. Como un resultado de la caída, la imagen de Dios en el hombre se considera casi destruida, el hombre se convierte en algo así como una ciudad en ruinas.⁶

En este artículo, nos gustaría explorar un acercamiento diferente a la imagen de Dios en el hombre, uno que podríamos llamar una perspectiva de la teología bíblica más que de la teología sistemática. Una forma muy fructífera de ver al hombre a imagen de Dios, nosotros sugeriremos, es considerar aquellas imágenes que Dios da de Sí Mismo que son analogías que presentan al hombre en su relación con otras personas o con otras partes del ambiente creado, por ejemplo, el hombre como un esposo, un rey o un jardinero. Desde esta perspectiva, Dios se retrata a sí mismo en un hombre conforme el hombre se involucra en diversas actividades humanas. También sugeriremos que este acercamiento refleja más exactamente la importancia que los teólogos han percibido en la doctrina de que el hombre es un ser a imagen de Dios, ya que desde esta perspectiva muchos cientos de versos en la Escritura están directamente relacionados al asunto en lugar de solo media docena.

Nuestro procedimiento será el siguiente. Después de un breve estudio de las palabras hebreas y griegas traducidas «imagen» y « semejanza » en los pasajes bíblicos clásicos, nosotros examinaremos una serie de formas en las cuales Dios se retrata a Sí mismo en la Escritura, esto es aquellos en los cuales Él se describe a Sí mismo por medio de una analogía humana. Después de eso examinaremos una serie de pasajes relacionados con idolatría y sugeriremos que estos, también, pueden ser relevantes a la imagen de Dios en el hombre. Luego nosotros consideraremos si la imagen de Dios está relacionada a la gloria de Dios. En cada una de estas secciones, nosotros intentaremos mostrar cómo este acercamiento es útil para comprender algunos pasajes difíciles de la Escritura y para integrar algunos asuntos que de otra manera podría parecer que no estar relacionados. Finalmente buscaremos mostrar no solo que este acercamiento es consistente con la teología sistemática reformada clásica sino «que también tiene mayores posibilidades para comunicar verdad teológica al laico.

EL HEBREO Y GRIEGO DETRÁS DE «IMAGEN» Y «SEMEJANZA»'

En las dos referencias del AT de que el hombre es a la imagen de Dios, se utiliza la misma palabra hebrea *tselem*, la cual es usada quince veces en otras partes en el AT. Brown, Driver and Briggs sugieren que la palabra debería ser traducida diversamente «imagen, semejanza» o «mera, vacía semblanza» dependiendo del contexto;⁷ Holladay sugiere «estatua, imagen, modelo» o «dibujo.»⁸ Examinando cada contexto,

nosotros vemos que ocasionalmente la palabra se usa para ídolos (2 Reyes 11:18; Ez 7:20; Am 5:26), aunque no es la palabra común para ídolos. En 1 Sam 6:5,11, los filisteos buscan aplacar a Dios, después de capturar el arca, devolviéndola con *imágenes* doradas de ratones y tumores. Hay dos usos bastante crípticos: Sal 39:6: «Sí, como una *sombra* anda el hombre; ciertamente en vano se afana»; lo que aparece en un contexto de la futilidad de la vida del hombre; y Sal 73:20: « Como un sueño del que despierta, oh Señor, cuando te levantes, despreciarás su *apariencia*.» refiriéndose al desastre que vienen sobre el malvado. El cognado arameo es regularmente usado para los ídolos (15 veces en Daniel 2 y 3).

La traducción usual en la LXX de *tselem* es *eikon*. Esta también se usa para el hombre a la imagen de Dios en 1 Cor 11:7, y para los creyentes que adoptan la imagen de Cristo o Dios en Rom 8:29; 1 Cor 15:49; 2 Cor 3:18; y Col 3:10. En otras partes se refiere al hombre en la imagen de Adán (1 Cor 15:49), de la imagen de César en una moneda (Mat 22:20 y paralelos), de la ley como una imagen de buenas cosas por venir (Heb 10:1). Se usa regularmente de ídolos (Hch 19:35; Rom 1:23; 11:4; y la imagen de la bestia en Apocalipsis 13-20). Bauer, Arndt y Gingrich traducen *eikon* como «imagen, semejanza, forma» o «apariencia.»⁹

La palabra traducida «semejanza» en Gen 1:26 y 5:1 es *demuth*. Brown, Driver y Briggs la traducen como «semejanza, similitud,» y notan que se entiende comúnmente la apariencia externa.¹⁰ Holladay ofrece «patrón, forma, figura, imagen» y «algo como.»¹¹ Un examen de su uso indica que ocurre frecuentemente en Ezequiel 1 y 10 para describir partes de una visión, comparando lo desconocido a lo conocido. En otros lugares es usado para hablar de veneno como el de una serpiente (Sal 58:4), un sonido como de mucha gente (Isa 13:4), hombres que parecían como babilonios (Ez 23:15), las imágenes de bueyes bajo el mar de bronce (2 Cr 4:3) y un ángel semejante a un ser humano (Dan 10:16). Isa 40:18 es interesante en un contexto acerca de la idolatría: « ¿A quién, pues, asemejaréis a Dios, /o con qué semejanza le compararéis?»

En la LXX *demuth* es traducido de diversas maneras *eidea*, *eikon*, *homoios*, *homoioma* y *homoiosis*, con *homoiosis* para Gen 1:26 y *eikon* para Gen 5:1.¹² Ya hemos discutido *eikon* arriba. Bauer, Arndt y Gingrich traducen *homoiosis* «semejanza» o «parecido,»¹³ pero solo ocurre una vez en el NT (Sant 3:9), donde Santiago habla acerca de la incongruencia de bendecir a Dios mientras que se maldice a los hombre quienes son hechos a Su imagen. El sinónimo *homoioma* es más común, lo que significa «semejanza, imagen, copia, forma» o «apariencia.»¹⁴ Es usado de los hombres que cambian la gloria de Dios en «una imagen en la forma de un hombre corruptible» y de varios animales (Rom 1:23); para «langostas» sobrenaturales con *formas* como caballos (Apoc 9:7); para Cristo que toma sobre sí mismo en su encarnación la *semejanza* de hombre (Rom 8:3;

Fil 2:7); de los pecadores después de Adán que no pecan *como* él lo hizo (Rom 5:14); y de los cristianos que están unidos con Cristo en la *semejanza* tanto de su muerte como de su resurrección (Rom 5:14).

Al resumir estos usos, es interesante notar que (exceptuando los casos del hombre a la imagen de Dios) las palabras usualmente se refieren a alguna especie de apariencia externa, usualmente estática pero algunas veces dinámica. Las formulaciones teológicas tradicionales han usualmente tomado la imagen de Dios como si fuera una semejanza estática interna (invisible). Nosotros quisiéramos sugerir una perspectiva alternativa la cual puede también ser fructífera, esto es, una en la que la imagen de Dios es una semejanza dinámica externa (visible) lo que el hombre hace es una imagen de lo que Dios hace. Nosotros no tenemos en mente la perspectiva mormona de Dios con un cuerpo físico; más bien nosotros estamos sugiriendo que la actividad humana de alguna manera capta la imagen de Dios en una forma dinámica a aquellos que la ven. Es a esta sugerencia que ahora nos volvemos.

IMÁGENES DE DIOS EN RELACIONES HUMANAS

Dios se retrata a Sí mismo en la Escritura por medio de un vasto número de metáforas o imágenes. Algunas de estas son no-humanas, por ejemplo, Dios es un fuego consumidor (Deut 4:24; Heb 12:29). Otras son humanas, pero consisten de atributos compartidos por Dios y el hombre más que imágenes en las cuales Dios se retrata a Sí mismo actuando como un hombre, por ejemplo, Dios es amor (1 Juan 4:8). En este artículo, sin embargo, nosotros estamos interesados en aquellos retratos en los que Dios se compara a Sí mismo con un ser humano que es no solo cualquier ser humano, sino uno involucrado en alguna actividad u oficio particular: por ejemplo, Dios como un padre, un esposo, o un agricultor.

No es nuestra intención discutir este tipo de metáforas exhaustivamente, ni siquiera localizar todas estas imágenes. Más bien nosotros queremos examinar un conjunto representativo de tales imágenes y mostrar cómo el hombre, a través de ellas, refleja a Dios para él mismo y para otros. Para propósitos de discusión, categoricemos estas imágenes en términos de relaciones: el hombre en relación a su familia, el hombre en relación a sociedad, a animales, a plantas, y el hombre en relación a lo inanimado. Nosotros discutiremos estos aquí en orden inverso.

Hombre en Relación a lo Inanimado

De las diversas formas en las cuales Dios se describe a Sí mismo como un hombre relacionándose con su ambiente inanimado, la más conocida es probablemente el alfarero y la arcilla. Como un alfarero hace vasijas de arcilla, así Dios nos ha hecho (Isa 64:8; 29:15-16; 45:9). La arcilla es probablemente uno de los materiales más

flexibles que el hombre ha usado a lo largo de los siglos para producir artículos útiles; en consecuencia el trabajo del hombre con arcilla se acerca más a la creación que casi cualquier otra de sus actividades diarias. La vasta distancia entre Dios el Creador y el hombre Su criatura es también enfatizada en este retrato. Los últimos dos pasajes arriba sugieren la vasta distancia entre la inteligencia de Dios y la del hombre, puesto que la vasija no tiene intelecto y el hombre tiene virtualmente ninguna comparada con Dios:

¡Ay del que contunde con su Hacedor,
el tiesto entre los tiestos de tierra!
¿Dirá el barro al alfarero: “¿Qué haces?”
¿O tu obra *dirá*: “¿Él no tiene manos?” (Isa 45:9)

En comparación con la fuerza del hombre y con la durabilidad de las vasijas de piedra y metal, la vasija de arcilla es bastante frágil. El hombre, también, se rompe fácilmente. Así Job se lamenta que él está siendo quebrado como una vasija (Job 10:8-9); Elihú coincide en que todos los hombres son débiles como cerámica, y por lo tanto Job no necesita tener miedo de Elihú aunque él teme discutir con Dios (Job 33:6-7). Al ser un artículo manufacturado, una vasija puede ser quebrada por su fabricante/propietario como crea conveniente. Así una vasija es destruida por Jeremías para simbolizar el desastre que viene sobre Jerusalén (Jer 19:1-13), y el Mesías es similarmente representado destruyendo a sus enemigos (Sal 2:9).

Como un alfarero diseña y usa la cerámica para diversos propósitos, así Dios ha hecho con el hombre (Rom 9:19-24). Dios puede levantar o derribar a los hombres y a las naciones de la misma manera como un alfarero reelabora la arcilla blanda (Jer 18:1-12). El apóstol Pablo es una vasija escogida (Hch 9:15), y nosotros, también, podemos convertirnos en vasijas de honor al responder apropiadamente a Dios (2 Tim 2:20-21). La idea de respuesta puede sonar bastante incongruente en este retrato, sin embargo ocurre en ambos de los dos últimos pasajes; probablemente se refiere al hecho de que la arcilla varía en resistencia a ser trabajada.

Otras actividades humanas en el ambiente inanimado que reciben atención en las Escrituras es la relación albañil-piedra, constructor-edificio, y herrero-metal. Como esta es simplemente una visión general, nosotros solo los mencionamos aquí.

El Hombre en Relación a las Plantas

Ascendiendo en la escala de los seres, hay numerosas metáforas en la Escritura donde Dios es representado en actividades humanas de tipo agrícola. Más que tratar de categorizar estos botánicamente, veamos diversos temas de relevancia.

La persona justa es descrita como un árbol saludable en Sal 1:3; 92:12-14; y Jer 17:7-8. Dios está como en segundo plano de estos dibujos, sin embargo en Sal 1 la planta ha sido plantada y parece ser regada por irrigación ambas actividades del agricultor-Dios. Las plantas del Sal 92:13 son «Plantados en la casa del SEÑOR» y «florecerán en los atrios de nuestro Dios»; posiblemente estas son dobles-referencias, aludiendo tanto a la práctica de cultivar árboles en el patio de su casa y a los árboles en los patios del templo; en cualquier caso, el contexto favorece un retrato de Dios como el jardinero-dueño. El agricultor vigila sus árboles para mantenerlos saludables para que ellos provean el fruto para el cual ellos han sido plantados. Así, también, Dios tiene un propósito para la vida del hombre, a menudo referido en términos de dar fruto.

Por el contrario, los malvados a menudo son retratados como plantas en vías de extinción. En contraste con el árbol fructífero, los impíos son paja que se lleva el viento. (Sal 1:4). La desobediente Israel es la viña de Dios que produce uvas sin valor (Isa 5:1-7), o la madera de la vid la cual es madera inútil (Ez 15:1-8). Como una higuera que no produce fruto debe ser cortada, así Dios hará a los impíos, aunque Él está dándoles todavía una estación más para producir fruto (Lc 13:6-9). Aún ahora Dios ha puesto el hacha en la raíz del árbol en preparación para el golpe de derribo (Mat 3:8,10). Como el agricultor reacciona a plantas buenas y sin valor, él puede imaginar para él y para otros cómo Dios reacciona al justo y al impío.

La gracia de Dios hacia los Gentiles se describe gráficamente en Romanos 11 bajo la figura del olivo injertado. Los Gentiles son injertados como ramas de olivo silvestres para reemplazar a los judíos, representados por ramas cultivadas, en el rizoma santo. En una figura algo similar, los creyentes profesantes son representados como ramas unidas a Cristo, la vid (Jn 15:1-9). (¡En un cuadro llamativo de la encarnación Dios el Hijo se convierte en una criatura, el agricultor, una planta, algo que ningún agricultor puede hacer!) Dios el Padre es representado como el viñador, removiendo ramas sin fruto y podando las fructíferas para que ellas produzcan aún más. Aquí los justos y los impíos se combinan en una figura: Dios no está buscando una simple profesión del Cristianismo, sino esa conexión vital con Cristo que invariablemente produce fruto.

Hombre en Relación a los Animales

Moviéndose hacia el reino animal, el cuadro principal del trato de Dios con la humanidad se ve en la relación pastor-oveja. Nosotros vemos al pastor que encuentra las ovejas, y las conduce, las alimenta, las protege y las juzga.

Como el pastor busca y encuentra sus ovejas cuando ellas se desvían, así Dios nos ha buscado y encontrado a nosotros cuando nosotros estábamos perdidos (Isa 53:6; Lc 15:4-7). Israel es representado como un rebaño disperso en Jer 50:6-7, 17-20 y en Ez 34:11-13,15-16. En el contexto hay pastores (presumiblemente contratados) los cuales

no han cumplido su deber, y el dueño debe intervenir para arreglar las cosas, así como los líderes de Israel fallaron y Dios intervino.

El pastor conduce su rebaño del redil al pastizal, al agua. Así Dios guía a su pueblo a través de la vida (Sal 23:2-3; 80:1). Él guió a Israel a Canaán como un pastor guía a sus ovejas (Sal 78:52-54). Cristo, el buen Pastor, llama a sus propias ovejas del redil y las guía (Jn 10:1-5).

Como el pastor alimenta sus ovejas al encontrarles pastos, así Dios provee nuestro alimento, tanto físico y espiritual (Sal 23: 1-2). Así proveerá para su pueblo al final de la edad:

Como un pastor vela por su rebaño el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así yo velaré por mis ovejas y las libraré de todos los lugares adonde fueron dispersadas un día nublado y sombrío. Las sacaré de los pueblos y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las barrancas y por todos los lugares habitados del país. Las apacentaré en buenos pastos, y en los altos montes de Israel estará su apacentadero. Allí reposarán en apacentadero bueno, y apacentarán en ricos pastos sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas y las llevaré a reposar —declara el Señor DIOS. (Ez 34:12-15).

Como el pastor protege al rebaño de los depredadores, así Dios protege a Su pueblo, colectivamente (Jer 50:18-19; Ez 34:12-16) e individualmente (Sal 23:4):

Aunque pase por el valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.

El buen pastor incluso morirá por sus ovejas (Jn 10:11-18; Mat 26:31, citando Zac 13:7).

En solo un caso se utiliza en esta figura el sacrificio de las ovejas, una parte estándar de la cría de ovejas, es usada en esta figura. Esto ocurre en un contexto de juicio que recae sobre las ovejas egoístas (Ez 34:16-24). En otro pasaje, la separación de las ovejas de las cabras es usada para representar el último juicio (Mat 25:32-33).

Hay otras representaciones del reino animal, tales como corcel-propietario de Sal 32:9, y cazar y pescar en Jer 16:16 y Mat 4:19, aunque en los últimos dos casos, Dios parece trabajar indirectamente a través de los hombres. La figura hombre-animal provee un mayor ámbito para la respuesta humana mientras que aún mantiene algo de la gran distancia entre el Creador y Su criatura. La idea del gobierno, provisión,

protección y rescate de Dios son prominentes, mientras que la utilidad del hombre (aunque ciertamente la razón principal por la que las ovejas son criadas) no se enfatiza.

Hombre en Relación a la Sociedad Humana

Pasemos ahora a aquellas imágenes de Dios las cuales involucran al hombre en relación con otros seres humanos. Empezaremos con las relaciones más distantes, aquellas que involucran la sociedad fuera del hogar.

El dibujo más prominente de Dios en esta categoría es el rey-súbdito. De las diversas formas de gobierno que han experimentado los hombres, parece que la monarquía provee la analogía más próxima a la relación Dios-hombre. Veamos varios aspectos de esta relación a la cual se refiere la Escritura.

Un rey tiene y merece prestigio. Como honramos a un rey, así debemos honrar a Dios. En Mal 1:6-14, Dios reprende a los sacerdotes por el irrespeto que manifiestan en las ofrendas inadecuadas que ellos presentan a Dios. ¡Trate de ofrecer los mismos animales como un regalo a su gobernador!

¡Maldito sea el engañador que tiene un macho en su rebaño, y lo promete, pero sacrifica un animal dañado al Señor! Porque yo soy el Gran Rey —dice el SEÑOR de los ejércitos— y mi nombre es temido entre las naciones. (Mal 1:14).

Filón también reconoció esta perspectiva. Él dice que el rey debe ser honrado como «una imagen de Dios.»[15](#)

Así como el rey gobierna, así Dios gobierna. Él gobierna como rey sobre la naturaleza, con el diluvio escogido como ejemplo principal (Sal 29:1-11). Él gobierna sobre las naciones (Sal 47; 22:28). Él gobierna sobre reyes (1 Tim 6:15; Dan 4:17,25,37). Él gobierna sobre todo lo que puede ser llamado dioses (Sal 82:6; 95:3; Jer 10:10-11).

Como un rey protege a aquellos que son justos y castiga a aquellos que hacen lo malo, así lo hace Dios. Como rey eterno, él protege a los indefensos quienes dependen de Él, vengándolos contra sus malvados adversarios (Sal 10:12-18; 74:12; Isa 33:22). Este tema también aparece en otra relación, juez-demandante y juez-acusado. Bahnsen ve este aspecto en Gen 9:5-6, donde la pena de muerte se prescribe por matar al hombre. El punto de este verso, él dice, no es tanto que hay una pena de muerte porque el hombre sea tan valioso (hecho a la imagen de Dios) como que el hombre tiene el derecho de ejecutar la pena de muerte porque él tiene la imagen de Dios y es capaz de actuar en Su lugar.[16](#)

Además, un rey no es simplemente un ciudadano privado; un insulto contra él es un acto de rebelión. Lo mismo ocurre con Dios. En la parábola de Lc 19:11-27, el hombre noble que se va fuera a recibir un reino es odiado por sus enemigos quienes envían una embajada para detener su nombramiento. Cuando él regresa como rey, ellos son ejecutados. Del mismo modo en la parábola de la fiesta de boda para el hijo del rey (Mat 22:1-14), aquellos quienes rehúsan la invitación real o asistieron en ropa de mala calidad se encuentran con consecuencias terribles.

Esta imagen nos recuerda que Dios no es solo un amigo del creyente. Como rey Él debe reinar en justicia; Él no muestra parcialidad; Él condenará al culpable y reivindicará al inocente. Nuestros pecados contra Dios son mayores de lo que serían si estos fueran contra alguien más. Nosotros debemos tener el apropiado respeto para Él y darnos cuenta que Él tiene todas las cosas bajo su control.

En la frontera entre la sociedad y el hogar está la relación amo-esclavo. El esclavo no es parte de la familia en el sentido de relación sanguínea, matrimonio o herencia, pero él usualmente vive en el hogar. La relación es mucho más íntima que la de rey-súbdito, y sin embargo una muy sustancial distancia permanece entre los involucrados. Esta imagen es tan dominante en la Escritura que es una metáfora «muerta» la mayoría del tiempo, esto es, una que el lector da por sentado sin visualizar la imagen literal involucrada. Así Dios es llamado «señor» o «amo» a lo largo de tanto el AT como el NT en palabras tales como *adonai* y *kurios*, y los hombres son sus esclavos por las designaciones *ebed* y *doulos*.

En unos pocos pasajes esta imagen se hace más explícita. Mal 1:6 dice: “El hijo honra a *su* padre, y el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honor? Y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?» En Ef 6:9 y Col 4:1, se insta a los propietarios de esclavos cristianos a tratar a sus esclavos con justicia y bondad, teniendo en cuenta que ellos mismos tiene a Dios como su amo en el cielo. Desde el otro lado, se insta a los esclavos a ver su servicio a su amo humano como un servicio a Dios (Ef 6:5-8; Col 3:22-25). Alguien que estuviera involucrado en la antigua relación amo- esclavo tendrían así alguna percepción de este aspecto de la relación Dios-hombre de la que el resto de nosotros carece.

Hombre en Relación a la Familia

Pasando a la familia, llegamos hasta esas relaciones que están entre las más cercanas que una persona experimenta. Solo una fuerte amistad puede ser más cercana. Consideremos a su vez la relación padre-hijo y marido-esposa.

Quizás deberíamos hablar de la relación padre-hijo para ser más exactos. Dios es retratado como un reemplazo para tanto la madre como el padre en Sal 27:10. Y en

Sal 131:2 el salmista busca seguridad en Dios como un hijo lo hace en su madre. En Deut 32:11, Dios es descrito como un águila (probablemente la madre), entrenando al aguilucho a volar. Él es una madre gallina en Mat 23:37 y probablemente en todos esos pasajes que hablan de estar protegidos bajo las alas de Dios (Rut 2:12; Sal 17:8; 36:7; 57:1; 61:4; 63:7; 91:4).

Sin embargo, el énfasis de la Escritura es en la paternidad de Dios, posiblemente para contrarrestar el culto a las diosas, prominente en antiguos cultos de la fertilidad, pero presumiblemente porque la figura es más apropiada. Hay mucho material en Israel y en el descendiente de David como hijo de Dios, pero por el bien de la brevedad nos limitaremos a pasajes más directamente relacionados al creyente individual .

Dos temas se usan alternativamente para representar nuestra conversión en hijos de Dios. En la primera, Dios nos ha engendrado (Juan 1:12-13; 1 Pedro 1:3); nosotros somos sus hijos naturales (o más bien sobrenaturales). En el otro, Dios nos ha adoptado (Gal 4:4-7; Rom 8:14-19); aunque no somos Sus hijos naturales, Él se ha complacido en darnos privilegios que no eran nuestros. La última imagen, parece, retratar la gracia de Dios, mientras que la primera retrata nuestra verdadera transformación por regeneración y glorificación.

Como hijos de Dios, nosotros debemos tener un parecido familiar con Él. Este parecido es una evidencia de la relación así como una meta hacia la cual nos esforzamos (1 Juan 3:1-10; Mat 5:43-48; Juan 8:36-47).

Dios provee como un buen padre lo hace. Él da buenas dádivas a Sus hijos, no regalos sin valor o dañinos (Mat 7:7-11). Dios disciplina como un buen padre lo hace. Las cosas difíciles que vienen a nuestras vidas tienen el mismo propósito que la disciplina del padre, tanto corrección como entrenamiento para la madurez (Heb 12:5-11). Dios ama y perdona como debe ser un buen padre, como vemos más claramente en la parábola del hijo Pródigo (Lc 15:11-32). Él perdona cuando nosotros no lo merecemos. Él está más dispuesto a perdonar que otros. Él está más dispuesto a recibirnos que lo que nosotros estamos de volver a Él.

Finalmente, consideremos el lazo más cercano de todos, aquel de marido y esposa. Seguramente, nosotros no nos atreveríamos a proponer tal representación de la relación de Dios con nosotros si no hubiera sido ya revelada en la Escritura. Este cuadro ilustra la relación de Dios con Su pueblo colectivamente, más que individualmente. Es utilizada tanto para Israel como para la iglesia, aunque con algunas diferencias. Sorprendentemente, no está restringida a aquellos que son realmente Suyos, sino que el tema de la esposa infiel es usado para representar la apostasía.

1 Cor 11:7 es también de especial interés aquí:

Pues el hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre. Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; pues en verdad el hombre no fue creado a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre.

Este pasaje parece estar haciendo una distinción entre hombre y mujer con respecto a la imagen de Dios, aunque Gen 1:27 claramente insinúa que ambos hombre y mujer son creados en la imagen de Dios. Mi sugerencia es que la relación de matrimonio representa la relación de Dios-hombre, con el marido representando a Dios mientras que la esposa representa a la humanidad. Pablo lleva la figura más lejos al mencionar que el hombre no se origina de la mujer (verdadero solo de Adán y Eva), y (por analogía) ciertamente Dios no se origina del hombre. Asimismo, la humanidad fue creada a causa de Dios así como Eva a causa de Adán. ¡En este pasaje (si no en otro) parece que la representación dinámica del hombre a la imagen de Dios es realmente el pensamiento en la mente del escritor![17](#)

Volviendo al matrimonio que representa la relación Dios-hombre, la boda es una parte de este cuadro. El aspecto de pacto del matrimonio representa el pacto de Sinaí en Jer 31:32. E Isaías 54, un extenso pasaje que emplea la analogía del matrimonio, también habla de un pacto en v 10, aunque esto puede ser aplicación más que figura. El Sal 45 también representa una boda real, la cual es aparentemente mesiánica. El dejar a los padres se ve en el v 10, donde a la novia se le dice que se olvide de la casa de su padre. La pureza de la novia es representada en Ef 5:26-27 y 2 Cor 11:2-3.

El estar casado idealmente representa la relación de Dios con su pueblo. El amor y gozo mutuo que existe entre la pareja es retratado en Sal 45:11,15. En Isa 62:5, Dios se regocijará sobre Jerusalén como el novio sobre la novia. El amor de Cristo por la iglesia es dado como un modelo para los maridos en Ef 5:25.

La sumisión de la esposa retrata la nuestra a Dios. « inclínate ante él, porque él es tu señor ». (Sal 45:11). «Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres *deben estarlo* a sus maridos en todo». (Ef 5:24).

El tener hijos es un propósito central del matrimonio. Esto encuentra expresión en Isa 54:1 como la estéril da a luz, y en Sal 45:16 donde la reina tendrá hijos que son príncipes. Presumiblemente, los hijos en tal imagen representan creyentes individuales, mientras que la madre los representa a ellos colectivamente. Esto sería paralelo a la figura de Gomer y sus hijos en Oseas y la de una ciudad y sus habitantes como una madre y sus hijos en otras partes (e.g., Lam 1:1,7; 2 Sam 20:19). Quizás el aumento en tamaño de la familia como un resultado de tener hijos representa el

crecimiento numérico entre el pueblo de Dios cuando ellos son colectivamente fieles a Él.

El esposo provee protección y provisión para su esposa. En Ef 5:23, Cristo es retratado como el salvador de su esposa, la iglesia. Dios promete a su esposa liberación de la opresión y el temor en Isa 54:14-17, aunque la figura del matrimonio se ha desvanecido hacia el fondo en este punto del capítulo.

Aún la ruptura del matrimonio encuentra un lugar en la Escritura como una imagen de la relación de Dios con Su pueblo. El adulterio, divorcio y restauración de Gomer en Oseas 1-3 es una parábola actuada de la relación de Dios con Israel. El divorcio es insinuado en Oseas 2:2 («no mi esposa...no su marido») y una figura similar es usada en Jer 3:1,8 tanto para Judá como Israel. La restauración de la relación matrimonial entre Dios e Israel se ve en Isa 54:6-8 y 62:4, e insinuada en Oseas 3:1-5. Nada igual de paralelo a esto ocurre con Cristo y la iglesia en el NT, aunque algunos han visto la ramera de Apocalipsis como una iglesia apóstata.

La relación de matrimonio es usada en la Escritura para describir la intimidad posible entre Dios y su pueblo. A la luz de la enseñanza bíblica sobre el matrimonio, esta imagen todavía conserva una subordinación del hombre a Dios. Por medio del adulterio también ilustra la naturaleza seria de apartarse de Él después de afirmar ser Suyo.

De ocurrencia más rara es la relación amigo-amigo como un medio de representar nuestra relación con Dios. Se habla de Abraham como el amigo de Dios (2 Cr 20:7; Isa 41:8) y lo mismo es insinuado de Moisés en Ex 33:11. Así también Jesús llama a Sus discípulos amigos (Jn 15:14-16).

Como se puede decir que alguien que está viviendo para Dios especialmente comparte la imagen de Dios (e.g., Col 3:10), nosotros podemos sugerir que alguien que está en rebelión contra Dios comparte la imagen de Satanás. Ninguna expresión como esta ocurre en la Escritura (aunque la marca de la bestia en Apocalipsis tiene algunos paralelos), pero la imagen padre-hijo es empleada en esta forma. Jesús dice de ciertos judíos que el diablo es su padre (Juan 8:44), y el contexto es uno de «parecido familiar» en asesinato y mentira. Similarmente, Juan el Bautista llama a un grupo de fariseos y saduceos una «raza de víboras,» lo cual sugiere la referencia de Gen 3:15 a la semilla de la serpiente. El apóstol Juan dice que «aquel que practica el pecado es del diablo» y que la moralidad de nuestras acciones nos marca como hijos de Dios o hijos del diablo (1 Juan 3:8,10). Quizás, entonces, nosotros deberíamos traducir Sal 73:20 como «Como un sueño del que despierta, oh Señor, cuando te levantes, despreciarás su apariencia.» refiriéndose a la reacción de Dios a la distorsionada, imagen satánica de los no creyentes en el juicio.

IMAGEN E IDOLATRÍA

Al examinar los diversos usos de «imagen» en la Escritura, notamos que muchos de estos tienen que ver con idolatría. ¿Es simplemente un accidente que la idolatría y la antropología bíblica se superpongan en esta palabra, o habrá realmente alguna conexión entre los dos? Veamos.

Definitivamente en el acto de producir ídolos, el hombre está haciendo imágenes de Dios, puesto que él se inclina y les da el honor y adoración que se debe solo a Dios (e.g., Lev 26:1; Isa 44:15,17). Además, él hace a su ídolo en la forma de algún ser creado (u ocasionalmente alguna combinación no existente construida a partir de seres creados) puesto que él no sabe qué apariencia tiene Dios y Dios no se ha revelado a Sí mismo en una forma visible:

Así que guardaos bien, ya que no visteis ninguna figura el día en que el SEÑOR os habló en Horeb de en medio del fuego; no sea que os corrompáis y hagáis para vosotros una imagen tallada semejante a cualquier figura: semejanza de varón o hembra, semejanza de cualquier animal que está en la tierra, semejanza de cualquier ave que vuela en el cielo, semejanza de cualquier animal que se arrastra sobre la tierra, semejanza de cualquier pez que *hay* en las aguas debajo de la tierra. No sea que levantes los ojos al cielo y veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo, y seas impulsado a adorarlos y servirlos, *cosas* que el SEÑOR tu Dios ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. (Deut 4:15-19).

Sin embargo tal vez la prohibición contra la idolatría no es enteramente porque el hombre no puede ver o no ha visto a Dios. Nosotros sugerimos que, además, el hombre no debe hacer imágenes de Dios para él porque ¡Dios ya ha hecho imágenes de Él para el hombre! Estas imágenes son las figuras que Dios usa en la Escritura para describirse a Sí mismo, especialmente aquellas figuras del hombre actuando en diversas capacidades como las que discutimos en la sección anterior.

Pero si este es el caso, ¿por qué Dios prohíbe al hombre hacer esos ídolos particulares que son imágenes del hombre (e.g., Isa 44:3, y presumiblemente la referencia a «varón o hembra» en Deut 4:16, arriba)? Quizás la respuesta descansa en el hecho de que el hombre sólo capta la imagen de Dios en cuanto el hombre es un ser dinámico, así que una imagen tallada o moldeada carece de una de las mismas cosas que hace al hombre una imagen de Dios. Note, de hecho, que algo de este tipo es un importante tema en pasajes contra la idolatría:

Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y no oyen; tienen nariz, y no huelen; tienen manos, y no palpan; tienen pies, y no caminan; no emiten sonido alguno con su garganta. Se volverán como ellos, los que los hacen y todos los que en ellos confían. (Sal 115:4-8).

Sin embargo el dinamismo por sí solo no es ciertamente toda la historia. Recordemos que Satanás hará una imagen viva de la bestia en los últimos- tiempos, y el hombre tecnológico ya ha logrado hacer imágenes capaces de moverse y hablar.¹⁸ El dinamismo particular que capta la imagen de Dios tiene un elemento moral también.

Además, hay un fuerte elemento de inversión de roles en la idolatría. En lugar del Creador que hace la criatura a Su propia imagen, la criatura hace al Creador a su propia imagen. Esto es presumiblemente una parte de la rebelión del hombre por la cual él busca ser como Dios (Gen 3:5) y llamar a Dios a juicio (Gen 3:10, 12,13). Tal inversión de roles también se refleja desde la caída por medio de la rebelión del inferior contra el superior en cada una de las relaciones discutidas en la sección previa: esposa contra esposo, hijo contra padre, esclavo contra propietario, y súbdito contra rey; y (por decreto divino) aún los animales, las plantas y la tierra contra el hombre.

Otro factor está también funcionando aquí. El hombre rehúsa aceptar a Dios quien realmente existe y Su revelación de Sí mismo, y reemplaza ese Dios con él mismo y/o con Satanás.¹⁹ El hombre así distorsiona la imagen de Dios no solo en la religión falsa sino al negarse a aplicar los estándares de Dios a sus propias acciones. Y aquí nuevamente, esto aparece en el hombre, el actor que refleja a Dios en una forma distorsionada: maridos tiranizan a esposas, padres provocan a hijos, amos maltratan a esclavos, reyes oprimen a súbditos, y el hombre arruina su entorno natural también. Como resultado, se apaga el deseo de otros por la revelación de Dios de Sí mismo como un marido, padre, rey, etc., debido a las malas connotaciones que su propia experiencia en un mundo pecaminoso les ha dado para una o varias de estas representaciones.

Nosotros por lo tanto sugerimos que ¡la conexión entre imagen en idolatría e imagen en antropología bíblica no es simplemente accidental o imaginaria!

IMAGEN Y GLORIA

Entre los diversos pasajes de la «imagen» en las Escrituras, uno parecía indicar claramente la relación dinámica que hemos estado investigando, a saber 1 Cor 11:7: «Pues el hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es la imagen y *gloria* de Dios; pero la mujer es la *gloria* del hombre. » Aquí nosotros sugerimos (más o menos de acuerdo con Murray y Calvin)²⁰ que en la relación matrimonial, el marido representa a Dios y la esposa representa a la humanidad. Si esto es así, entonces «gloria» en este pasaje debe significar algo como «imagen.» De hecho, Bauer, Arndt y Gingrich asignan a *doxa* en este pasaje el significado «reflejo,» único aquí al NT pero que es igualado una vez en una inscripción judía en otra parte.²¹

La palabra «gloria» en las Escrituras tiene un amplio rango de significados tanto en el hebreo como en el griego, y el hebreo *kavod* no se superpone completamente al griego *doxa*.²² Ambos incluyen ideas de honor, fama, magnificencia y esplendor. Además, el hebreo incluye ideas de peso y riqueza, mientras que el griego incluye resplandor y brillo. Sin embargo cada palabra parece tener, por lo menos como una connotación o parte menor de su gama, la idea de eso que caracteriza (o debiera caracterizar) a alguien, quizás a través del concepto de reputación en el hebreo y fama en el griego. Por ejemplo, considere Prov 25:2: «Es gloria de Dios encubrir una cosa, pero la gloria de los reyes es investigar un asunto.» ¿No son estas actividades cosas que caracterizan a Dios y deberían caracterizar a los reyes? Nuevamente, cuando Dios hace que Su gloria pase ante Moisés, Ex 33:18,22, son los atributos divinos de justicia y misericordia los que son proclamados (Ex 34:6-7).

Si uno busca a través de las ocurrencias de «gloria» en la Escritura, algunos otros ejemplos de esta clase aparecen, lo que parece indicar alguna conexión entre «imagen» y «gloria.» Más notable, parece ser, el familiar Rom 3:23, «. . . todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.» El contexto trata con la imputación de justicia a los creyentes a través de la fe en Cristo, así la lectura natural de «gloria de Dios» es esa cualidad moral que caracteriza a Dios y que caracterizaba al hombre antes de que pecara.

Similarmente, considere 2 Cor 3:18, «. . . nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria . . .» Aquí parece que, además de la idea de esplendor (la cual está definitivamente presente en el contexto), una semejanza moral está también a la vista. Este pasaje conecta gloria, imagen y reflejo en un solo retrato.

Además, hay muchos pasajes donde la idea de gloria como «eso que caracteriza a Dios moralmente » puede estar presente, pero el contexto es suficientemente ambiguo para permitir alguna idea semejante a honor o esplendor en su lugar, ya que estos también caracterizan a Dios. Considere esos pasajes en los cuales Dios es glorificado en alguien. Estos pueden significar que Dios viene a ser honrado por los hombres debido a las acciones de esta persona, o ellos pueden significar que Dios refleja Su carácter moral en esta persona. Por ejemplo, en Juan 17:4, Cristo ha glorificado a Dios en la tierra aún antes de su propia crucifixión. En Juan 17:10, Cristo ha sido glorificado en sus discípulos. En Isa 49:3, Dios habla a Su siervo Israel en el cual Dios demostrará Su gloria. Similarmente, los cristianos deben glorificar a Dios en sus cuerpos (1 Cor 6:20); Pedro glorificaría a Dios en su muerte (Juan 21:19); y el Espíritu glorificaría a Cristo conforme Él guía a los discípulos después de la ascensión de Cristo (Juan 16:14).

Del mismo modo aquellos pasajes que hablan de la glorificación de los creyentes en el estado eterno pueden tener la idea de esplendor a la vista o ellos pueden estar concentrándose más particularmente en la excelencia moral. Todo el tema requiere más investigación que lo que se puede dar aquí. Baste decir que una importante parte del esplendor de Dios es Su excelencia moral; que esto era una parte de la participación del hombre en la imagen de Dios; y que esta excelencia fue seriamente afectada en la caída. Esto no es para decir que todo lo que pueda estar incluido en la gloria de Dios sea también incluido en la imagen de Dios en el hombre. Ese tipo de pasajes como Isa 42:8, «Yo soy el SEÑOR, ... mi gloria a otro no daré » parece descartarlo. También lo es el hecho que algunos de los atributos de Dios (o todos ellos, si se definen muy específicamente) son incomunicables.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos examinado brevemente una sugerencia que la imagen de Dios en el hombre puede verse dinámicamente, que Dios se representa a Sí mismo en el hombre conforme el hombre se involucra en diversas actividades tales como marido, padre, propietario, rey, pastor, agricultor y alfarero. ¿Cómo se compara esta perspectiva sobre la imagen con aquella empleada en la teología sistemática tradicional?

Primero que todo, los cuadros que hemos discutido son dinámicos y concretos en lugar de estáticos y abstractos. La perspectiva de la teología sistemática tradicional trata con realidades invisibles acerca de la naturaleza del hombre, mientras que estas perspectivas de teología bíblica tratan con acciones y relaciones que son visibles y una parte de la experiencia de casi todos los seres humanos. Si ampliamos algunas de estas categorías ligeramente (digamos, rey-súbdito a oficial-ciudadano, y pastor-oveja a dueño-mascota), encontramos que prácticamente toda la humanidad ha tenido la oportunidad de experimentar la parte superior así como la parte inferior de una u otra relación; es decir, todos tenemos la oportunidad de sentir por experiencia un poco de lo que es ser Dios. Estos retratos son así, más fáciles de entender para el laico que la más abstracta formulación sistemática, y hacen que Dios parezca más real y menos distante.

Segundo, estos retratos dinámicos son todos relacionales: Dios es representado por medio de relaciones más que como es Él en Sí mismo. Este parece ser más el énfasis de la Escritura, la cual se concentra en Dios conforme se revela a Sí mismo a través de palabra y obra en la historia de la salvación. Se nos dice poco de Dios que no esté relacionado a Su trato con el hombre.

Tercero, las actividades incluidas en estos retratos son bastante complejas, y probablemente involucran a la humanidad en todo el rango de sus habilidades. Si es

así, entonces estos retratos deben incluir al hombre usando todos los atributos comunicables de Dios (al menos aquellos comunicados al hombre; los ángeles pueden tener algunos que nosotros no tenemos), de modo que involucren el uso de todo lo que podría ser la imagen de Dios en el hombre desde la perspectiva de la teología sistemática tradicional. Si es así, entonces los dos acercamientos son consistentes y deben ser complementarios en algún sentido, de alguna manera en la naturaleza de atributo y manifestación, o (para tomar un ejemplo de mecánica cuántica) de posición y movimiento.

Cuarto, el acercamiento dinámico usa analogías las cuales son sugestivas más que precisas: e.g., Dios como nuestro padre no incluye ninguna idea de alguna diosa como nuestra madre; las analogías pueden ser presionadas más allá de los límites que se les asignan. Por supuesto, un estudio cuidadoso de su uso en la Escritura indicará la ubicación de estos límites. No está claro, sin embargo, que el acercamiento más estático de la teología sistemática tenga alguna ventaja aquí. Todos los conceptos empleados en describir la naturaleza de Dios deben ser analogías de algún tipo, y no está claro que nosotros ganemos alguna verdadera precisión al construir nuestras propias analogías abstractas en lugar de las analogías concretas de la Biblia.

Por último, parece que estas analogías dinámicas funcionan en dos direcciones. Por medio de ellas, nosotros aprendemos a entender mejor a Dios a través de las relaciones comunes de la vida humana. Conforme nosotros experimentamos las alegrías y frustraciones de criar hijos, por ejemplo, nosotros llegamos a tener una mejor idea de con lo que Dios lidia al redimir a Su pueblo y guiarlos hacia la madurez. Por otra parte, la naturaleza de Dios revelada en la Escritura nos ayuda a ver cómo nuestras relaciones humanas deberían ser transformadas para reflejar la imagen de Dios con mayor precisión. Nosotros queremos que nuestros hijos crezcan para ser adultos responsables que no tengan malas imágenes de la paternidad, que distorsionen sus ideas de Dios. Así nosotros estudiamos y aplicamos la Escritura diligentemente con el fin de que nuestras acciones como padres no causen que el nombre de Dios sea blasfemado.[23](#)

Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mat 5:16).

NOTAS DE REFERENCIA

1. Las citas bíblicas provienen de la Nueva Biblia de las Américas.
2. Charles Hodge, *Systematic Theology*, 3 vols. (1871-73; reprint ed., Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1968), 2:97-99.
3. Ibid., 2:99.
4. J. Oliver Buswell, Jr., *A Systematic Theology of the Christian Religion*, 2 vols. (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962), 1:232-236.
5. John Murray, *Collected Writings of John Murray*, vol. 2: *Select Lectures in Systematic Theology*, (Edinburgh and Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1977), 34-41.
6. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, 1.15.4; Buswell, *Systematic Theology*, 1:255-256.
7. Francis Brown, S. R. Driver and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1907), 853-54.
8. William L. Holladay, *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 306
9. Walter Bauer, William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, and Frederick W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2nd ed. (Chicago and London: University of Chicago Press, 1979), 222.
10. Brown, Driver and Briggs, *Lexicon*, 198.
11. Holladay, *Lexicon*, 72.
12. Véase Edwin Hatch and Henry A. Redpath, *A Concordance to the Septuagint* (Oxford: Clarendon Press, 1897-1906; reprint ed., 3 vols. in 2, Graz, Austria: Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1954), 374, 377, 669, 992, 993.
13. Bauer, Arndt and Gingrich, *Lexicon*, 568.

14. Ibid., 567.

15. Greg Bahnsen, *Theonomy in Christian Ethics* (Nutley, NJ: Craig Press, 1979), 444.

16. Ibid., 442-43.

17. Murray señala sobre 1 Cor 11:7 que «La imagen como se predica del hombre aquí es usada en un sentido más especializado, la imagen de Dios que el hombre es a diferencia de la mujer» [Murray, *Collected Writings*, 2:36]; Calvino dice del mismo pasaje que la referencia al hombre como la imagen de Dios, expresamente excluyendo a la mujer, se refiere al orden civil [Calvin, *Institutes* 1.15.4].

18. Este acto escatológico del falso profeta de hacer una imagen *viviente* de la bestia en Apoc 13:15 puede verse como un intento especialmente audaz de tomar el lugar de Dios y robar el culto que le pertenece a Él. Quizás es un intento de imitar la creación divina del hombre a Su imagen.

19. Véanse las observaciones de Meredith Kline acerca de la religión de Eva que se volvió politeísta cuando ella aceptó la evaluación de Satanás del árbol, sus dos dioses serían ella y Satanás [M. G. Kline, *Kingdom Prologue* (Wenham, MA: published by author, 1981), 176].

20. Véase nota [17](#).

21. Bauer, Arndt and Gingrich, *Lexicon*, 203.

22. Ibid., 203-04; Brown, Driver and Briggs, *Lexicon*, 458-59.

23. Mis agradecimientos al Dr. Vern S. Poythress por una serie de ideas y sugerencias valiosas.